

CELEBRACIÓN DE ENRIQUE DE OSSÓ DESDE EL CUIDADO

27 de enero de 1896. Enrique de Ossó empieza una vida nueva, de luz, ya sin luchas y sin dificultades, encarnando hasta la totalidad aquellas dos líneas que había escrito días atrás: “Vivir y morir abrasado en amor de Dios”. Desde entonces, sigue vivo en las vidas de aquellos que creemos en su carisma, en el valor transformador de la educación, en la amistad como forma de oración, en la necesidad de que lo individual revierta en la comunidad. Enrique de Ossó es el hombre de las muchas facetas. Vivió plenamente su tiempo, y a la vez sus iniciativas atraviesan los años y los siglos. Hoy lo leemos como el hombre del cuidado. Sabemos que cuidó su vida, a su familia, a las hermanas, y procuró medios para que ellas se cuidaran las unas a las otras, dando testimonio de dedicación, de amor, de unión, de solidaridad. Enrique nos pide hoy ponernos en pie, desde lo que somos, desde lo que vivimos, y luchar para que todas las personas puedan alzar su cabeza, con dignidad.

Canto (Ain Karem, Alégrate)

Poneos en pie

Y alzad la cabeza

Mirad que llega

el hijo del hombre a la tierra

y viene a habitar vuestro hogar

Velad y estad atentas,

leed los signos de los tiempos:

El Reino de Dios está cerca

Poneos en pie

Y encended la lámpara

No os halle dormidas

Que arda vuestra llama

Velad y estad alerta,

cuidad la luz en vuestras velas,

El Hijo del Hombre llama a la puerta

El cuidado, signo de los tiempos

La búsqueda del sentido del cuidado es un nuevo signo de los tiempos. Poco a poco, algunos valores evangélicos que el patriarcado y el machismo habían relegado al universo femenino van impregnando el tejido social, la cultura, el trabajo, la teología: la intuición, la ternura, la emotividad, la sensibilidad, acoger y cuidar la vida, acoger y cuidar la enfermedad o la debilidad hasta la muerte.

El siglo XXI nos convoca a una cultura del cuidado de la casa común, de la búsqueda de la armonía del ser humano en la creación, a buscar un futuro sostenible para todos; en este sentido se considera el cuidado, la ternura, o la sensibilidad por las necesidades del otro como virtudes necesarias a todo ser humano, hombre o mujer, para vivir una vida buena, digna, justa.

El Evangelio propone seguir a Jesús de Nazaret que pasa haciendo el bien: sanando dolores, detectando necesidades, reintegrando en la comunidad, devolviendo a la vida, denunciando injusticias y opresiones, empoderando a los excluidos, incluyendo a las mujeres. La propuesta del Evangelio se podría sintetizar como el arte de cuidar hasta el extremo, con radicalidad, hasta entregar la vida.

El cuidado evangélico

En el Evangelio, Jesús se preocupa por los demás, los cuida, acompaña, cura. Como en este relato de Mateo, donde no solo libera de la enfermedad al parálítico, sino que lo hace ponerse de pie, para tomar posesión de su vida y curar a otros él mismo.

Mt 9, 1-8

Jesús, subiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad. En esto le trajeron un parálítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: «¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados.» Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: «Este está blasfemando.» Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice entonces al parálítico -: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".» El se levantó y se fue a su casa. Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres. Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: «Sígueme.» El se levantó y le siguió."

Silencio y oración

Canto (Ain Karem, Fuego y abrazo)

En ti, que no quiebras la caña cascada,
en ti, que sostienes la mecha humeante,
en ti, mi vida encuentra descanso.
Confío en ti, buen Jesús.

Hazme, como tú, sanadora de quebrantos,
hazme, como tú, soplo alentador,
portadora de tu paz y tu consuelo.
Hazme como tú, Señor Jesús.

El cuidado personal en Enrique de Ossó

El cuidado personal aparece constantemente en las cartas de Enrique de Ossó. Se manifiesta en tres temas en concreto: el conocimiento propio, el cuidado del cuerpo, y el cuidado del alma.

Conocimiento propio. Enrique da mucha importancia a no andar engañado sobre uno mismo, fruto de su teresianismo, y a esa humildad fruto del “andar en verdad” de Teresa, con muchas resonancias del Camino de Perfección. También da mucha importancia a la capacidad de la mujer para grandes empresas, y fruto de esa confianza en la mujer espera de ellas la búsqueda de los mayores ideales.

Cuidado del cuerpo. Enrique de Ossó aparecerá consagrado a las necesidades de las Hermanas, en la mayor parte de sus cartas. Su carácter minucioso y observador, escrutador y vigilante, le hace situarse como un padre-madre que vela por su criatura y la nutre. Nada escapa a su seguimiento ni a su consejo: la higiene, el alimento, el descanso, la salud...en su medida y al servicio de estar sano para la misión, sin hacer un ídolo del cuerpo, como a veces nos ocurre hoy, pero acogiendo y dando respuesta digna a sus necesidades.

Cuidado del alma. Una preocupación del fundador es que las teresianas estén espiritualmente a la altura del Llamamiento “vosotras sois quienes tenéis que decidir si el mundo ha de ser de Dios”: la

oración, el estudio y el sacrificio son las armas de su proyecto... armas que en el siglo XIX no solían estar en las manos de la mujer. Emociona ver la delicadeza con la que valora las debilidades y fortalezas de las Hermanas, y cómo intenta alentar, elevar, promocionar, madurar... acompañar a todas para que puedan ser esas maestras de maestras a lo Teresa, con las que sueña regenerar el mundo.

El fundador cuida y exhorta a cuidar a las hermanas responsables de otras. Educa su mirada. Esponja sus corazones para que sean tiernos y a la vez exigentes, en un equilibrio de continuo discernimiento. Del corazón de Jesús y del de Teresa extrae sus modos de cuidar, de acompañar, de preocuparse, de mostrar cariño. ¿De quién, sino de Jesús y Teresa, aprende a cuidar y a ser cuidado?

Lectura de la(s) carta(s)

Reflexión personal

- ¿Encuentro en estas cartas mi estilo de cuidar a los demás?
- ¿Como podemos ‘hacernos espaldas’ unos a otros, para cuidarnos y ayudarnos a ser mejores? ¿Que tenemos que aprender y desaprender?
- ¿Qué siento que Enrique de Ossó me dice que tengo que cuidar?

Compartir

- ¿Qué dice hoy Enrique a la Familia Teresiana?
- ¿Cómo se puede cuidar y acompañar la diversidad de ritmos y procesos?

Canto final: HÁBLANOS CON TU VIDA Y TU PALABRA (Memoria Agradecida, CD2)

Háblanos con tu vida y tu palabra, profeta del amor.
Muéstranos el camino, sacerdote, apóstol de oración.

Profeta del amor en mundo de egoísmo, mensajero de luz en hora de tiniebla.
Maestro, guía fiel, sacerdote de Cristo, ¡Hijo fiel de la Iglesia!

Hombre de fe, navega sin descanso, firme en la lucha, audaz en la misión,
Hombre de fe, tu fuerza es la de Cristo, ¡anclado sólo en Dios!

Profeta del amor y la esperanza, descubres flores, crees, das aliento.
En tus manos el niño se hace apóstol, el joven es fermento,
la mujer corazón de un mundo en cambio.

Tu vida, Sacerdote de la Alianza, por Cristo y por la Iglesia se hace don,
profeta del amor, profeta del amor y la esperanza.

CARTA 1. A Saturnina Jassà (9 de noviembre de 1877)

Viva Jesús y reine por amor en el corazón de su hija Saturnina

Tortosa, 9 de noviembre de 1877

Acabo de recibir carta de Calaceite. Parece ha calmado todo, y que eran habladurías de gente que tratan siempre de perturbar, o mejor el negrillo que rabia, y Dios que lo permite para purificarnos más y más.

Bien te estás delicadita queriéndolo el Señor. A ver si sabrás estar enferma, que requiere más cuidado, y es más difícil que saber estar buena. Creo que tu enfermedad se curará más teniendo paz y paciencia y sosiego en tu alma. Nada te turbe, nada te espante, y yo te prometo que dentro quince días estás ya buena.

Debemos saber esperar la hora de Dios, y recordar que todos los principios son penosos, como decía vuestra Sta. Madre. Hemos de aceptar las cosas como son, no como deseamos; si bien debemos trabajar con calma para que sean tales como Jesús y su Teresa quieren. Démonos prisa, y anda despacio. Como te viene de lejos el mal, requiere alimento mucho, y más que todo, repito, paz del alma y conformidad completa con la voluntad de Dios.

Dime, hija mía, ¿qué tiene tu corazón? ¿Estás en algo atribulada, hay alguna espina que lo atormente? Puedes contarlo con franqueza de hija a quien sabes cuánto te ama en el Señor y no desea más que se cumplan los designios de Dios sobre tu alma,

Enrique de O.

CARTA 2. A Teresa Pla (7 de febrero de 1878)

Viva Jesús y su Teresa siempre en nuestros corazones

Sra. Da. Teresa Pla

Estimada en Jesús: recibida tu favorecida. Me alegran las noticias que me das de las hermanitas. Hazlo así nominalmente una vez cada mes, al fin de mes tan sólo, a no ser que ocurra alguna cosa notable que merezca pronta corrección.

Anima sobre todo a la Hna. Llorach. Espero que después de corregirse de su genio, se corregirá en el aseo exterior. No lo pierdas de vista, pues creo es de la que más necesita ser corregida con tino y con amor. Hay buena voluntad y eso basta.

La Hna. Soler instala a que sea franca, y se esfuerce por conservar un ánimo igual, y santamente alegre su rostro.

A la hermana Saturnina indícale ese defectillo: prefiero en el trato con el prójimo que pequéis por afables que por hurañas, aunque lo mejor es no excederse en nada. Estáis aquí todas para cepillaros y puliros y perfeccionaros, y eso ya lo sabes que es obra del tiempo y de la gracia. La paciencia todo lo alcanza. Pero no encuentro, hija mía, tu retrato. ¡Válgate Santa Teresa de Jesús! El justo empieza por acusarse a sí mismo. Dime cómo te hallas. ¿Te perturbas? ¿Te cansas de servir a tu pobre corazón? ¿Tienes paz interior en medio de todos los contratiempos? ¿Se te ensancha el corazón con las pruebas? ¿Cómo estás de estudio? Mándame copia del modo de estudiar que os mandé, para vuestras hermanitas menores.

Espero que Francisca llegará mañana.

Puedes el día de tu ingreso en la Compañía comulgar y tener más retiro. Recapacitar los beneficios innumerables que has recibido estando en la Compañía, dar gracias y pedir mayores, haciendo nuevos propósitos. Veo que aún eres encogida. Pide, hija mía, cuanto gustes, o te parezca mejor, con tal que estés dispuesta a obedecer lo que se te diga.

Las hermanitas siguen buenas y contentas. Les he leído lo que les dices al verlas hoy cinco minutos, y os devuelven los saludos. Os escribirán uno de estos días. No hay superiora. Da. Josefina es sólo Madre Maestra.

No salgáis del P. Martorell por ahora de confesaros. Creo es lo que más os conviene; pues mi intención es que donde haya P.P. de la Compañía de Jesús confiesen siempre ellos a las de la Compañía de Sta. Teresa de Jesús, ya por la identidad de miras y medios de lograrlas, ya también porque ellos fueron los que formaron en gran parte el espíritu de nuestra Santa Madre, y creo que eso le ha de agradar también hoy a la Santa de nuestro corazón. Si él se halla ausente, id otro día o a otro Padre, y sólo en el caso de que no haya ningún Padre, podéis, consultadlo con el Dr. Forcades, hacer lo que más convenga por alguna vez. Averigua cuando os confesáis si estará ausente la semana próxima, y qué día podéis ir, pues no habrá inconveniente fueseis un día o dos antes, caso que hubiere de ausentarse. Así lo hago yo con las Monjitas. Conviene, hija mía, no avisándoos el Padre por el Dr. Forcades, que os confeséis con el P. Martorell. Seguid sus consejos, que creo en todo iréis bien. Si te parece necesario, me lo indicas y yo le escribiré. Creo es providencia especial de la gran Santa, que ya que no puedo yo dirigiros, lo haga un amigo mío, el más querido de cuantos he tratado por sus excelentes cualidades.

No puedo más por hoy.

Vuestro P. y C. que os bendice

Enrique de Ossó

CARTA 3. A Rosario Elías (7 de julio de 1894)

Viva Jesús y su Teresa en su hija Rosario Elías

Montserrat

Roma, 7 de julio de 1894

He recibido las tuyas. La última, fechada en ésa del monte santo el día que yo la escribí de Loreto. Me dices que esperas con ansia mi llegada. Yo también deseo llegar a esas tierras, que por muy hermosas que sean éstas, nunca llegan a las de la Patria, si ésta se llama España, patrimonio de María.

Descansa, hija mía en el Señor, ahí, al lado de la Virgen, en su monte santo. Descansa y refuérzate de alma y de cuerpo. Procura, hija mía, avivar tu fe y vivir de ella como tanto os encargan las santas Reglas. Sirve a Dios con espíritu filial. Es tu Padre, que sabes que te ama y esta consideración debe bastarte para vivir en paz y servirle con ternura, confianza y amor. Si no buscas en todo otra cosa que conocer su voluntad y hacerla, vivirás en abundancia de paz y nada te turbará ni espantará. Mucho ayuda la soledad a elevar el alma a tan buen Padre, y esa casa santa de la mejor de las Madres, a aprender este espíritu filial.

Descansa pues en paz, hija mía, en el regazo de tan buenos Padres, y nada temas más que serles infiel. No te apoyes en tu prudencia. Con las Hermanas cada día procura tener corazón de verdadera Madre con más perfección y todo se te hará fácil. Sobre todo ahora que vienen las Directoras a descansar en la Casa pairal, que hallen en ti una madre verdadera, que las abrace con amor, las avise con caridad, las corrija con firmeza, las enseñe con paciencia y no se canse de sufrirlas y amarlas. Va mejor en todo por el amor. Está alerta con tu genio, ya sabes, algo duro. Aprende y medita muchas veces aquella máxima, única de buen gobierno de tu Santa Madre: "Procura ser amada para ser obedecida". Éste, hija mía de mi alma, es el gobierno de Dios. En Él confía y nunca serás confundida.

[...]

No olvides delante de esa Madre celestial a tu P. y C. que te bendice,

Enrique de O.